LIDERAZGOS EN LATAM 2026

review eDUTIC

NÚMERO 3 / FEB 2026



JOSÉ LEONARDO VALENCIA

RECTOR NACIONAL AREANDINA

> El desafío es formar no solo buenos profesionales, sino seres humanos excepcionales

eDUTIC

JOSÉ LEONARDO VALENCIA

RECTOR NACIONAL

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA DEL ÁREA ANDINA



Es rector general del Grupo Educativo Asensum que integra la Universidad del Istmo en Panamá y la Universidad de San Marcos en Costa Rica y rector nacional de Areandina en Colombia. Es abogado de la Universidad Externado de Colombia y cuenta con una destacada formación internacional: Máster MBA en Gerencia de Calidad de Bureau Veritas Business School, Máster MBA con énfasis en Procesos de Calidad de la Universidad Católica de Ávila en España, Magíster en Gobierno, Gerencia y Asuntos Públicos en convenio con la Universidad de Columbia y Executive MBA con énfasis en Administración y Gestión de Empresas de la Universidad de Georgetown. Cuenta con más de 25 años de experiencia en educación superior, innovación, psicología positiva y humanismo digital y social.

AREANDINA
Fundación Universitaria del Área Andina

Areandina es una institución de Educación Superior con 43 años de trayectoria, comprometida con la formación integral, humanista e innovadora desde una perspectiva creativa e investigativa. Cuenta con la acreditación institucional en alta calidad multicampus del Consejo Nacional de Acreditación y las acreditaciones internacionales EQAA y Sello Sofía. Con presencia en Bogotá, Pereira y Valledupar a través de sus sedes presenciales, y cobertura en todo el territorio nacional mediante su modalidad virtual y 38 Centros de Atención Universitaria, Areandina se posiciona entre las instituciones privadas más grandes del país. Actualmente es la cuarta institución con mayor número de estudiantes en Colombia, y también la cuarta más grande en virtualidad, consolidándose como un referente educativo accesible, pertinente y de calidad para miles de estudiantes en todo el país.

Equipo editorial EDUTIC Review

Hernán Silva, Director
Cristian Ocaña, Editor
Francisco Valdivia, Producción
Rosa Elena Poblete, Coordinación

El contenido de cada publicación surge de una entrevista analizada y estructurada por el equipo editorial, que destaca las ideas principales de acuerdo a las líneas editoriales de EDUTIC.

REFORMULAR LO HUMANO: EL EJE QUE EL SISTEMA EDUCATIVO OLVIDÓ

Lo humano se quedó en los estatutos

Durante décadas, las universidades latinoamericanas han declarado en sus misiones y propósitos institucionales un compromiso con la formación integral del ser humano. Una de las ideas que José Leonardo Valencia subraya con mayor énfasis es que la formación humana, aunque presente en los estatutos universitarios, rara vez se concreta en la experiencia educativa cotidiana. Este enfoque aparece en los estatutos, se menciona en los discursos inaugurales, pero rara vez estructura el currículo o define las prioridades institucionales.

El problema no es nuevo, pero se ha vuelto urgente. En un mundo donde la velocidad del cambio tecnológico transforma las profesiones en ciclos cada vez más cortos, las competencias técnicas que hoy resultan valiosas pueden volverse obsoletas en pocos años. Para José Leonardo Valencia, lo que verdaderamente sostiene la capacidad de adaptación en contextos cambiantes son las competencias del ser; a su juicio, el sistema educativo ha tendido a relegar a un segundo plano. Formar buenos ingenieros o abogados ya no alcanza si esos profesionales no son, ante todo, buenos seres humanos capaces de actuar con ética, colaborar con otros y pensar críticamente.

Este diagnóstico lleva a replantear el orden de prioridades. No se trata de agregar cursos de ética o talleres de habilidades blandas como complemento decorativo de una formación técnica. Se trata de reconocer que lo humano debe ser el eje vertebrador de toda la experiencia educativa, y que, sin ese eje, las universidades estarán formando profesionales que quizás dominen herramientas, pero que no necesariamente impactarán positivamente en sus comunidades ni en la sociedad que los rodea.

El humanismo digital como respuesta estructural

Cuando se habla de humanismo digital, la tentación es reducirlo a una fórmula de moda o a un concepto vacío que suena bien en presentaciones corporativas. Sin embargo, la conversación plantea algo distinto: el humanismo digital, para Valencia, es una respuesta práctica a un mundo donde la tecnología avanza más rápido que la capacidad humana de darle sentido.

La alianza que Areandina ha establecido con Austria, país líder mundial en la promoción del humanismo digital, ilustra una apuesta institucional concreta. No se trata de rechazar la tecnología ni de romantizar un pasado analógico, sino de garantizar que las herramientas digitales estén al servicio de propósitos humanos y que los profesionales formados puedan desenvolverse en entornos tecnológicos sin perder de vista los valores, la ética y el impacto de sus decisiones sobre otros.

Este enfoque adquiere relevancia particular en América Latina, donde las condiciones laborales suelen dificultar el equilibrio entre vida personal y trabajo, donde la calidad de vida se sacrifica frecuentemente en nombre de la productividad, y donde la salud mental de las nuevas generaciones muestra señales preocupantes.

El estudiante que el sistema imagina ya no existe

Uno de los desajustes más persistentes del sistema educativo latinoamericano es la distancia entre el estudiante que las instituciones imaginan y el estudiante que realmente existe. Gran parte de la oferta educativa sigue diseñada para jóvenes de 18 años que egresan del bachillerato, tienen disponibilidad de tiempo completo y pueden dedicar cuatro o cinco años exclusivamente a estudiar. Ese perfil, si alguna vez fue mayoritario, hoy representa solo una fracción de quienes necesitan y quieren formarse.

> **El desafío es formar no solo buenos profesionales, sino seres humanos excepcionales**

La realidad demográfica de la región está cambiando a una velocidad que muchas instituciones no han logrado procesar. En Colombia, por ejemplo, se gradúan cerca de 480 mil bachilleres al año, pero solo 180 mil ingresan a la educación superior.

Los 300 mil restantes quedan fuera del sistema, no necesariamente por falta de capacidad o motivación, sino porque las estructuras institucionales no se adaptan a sus circunstancias: trabajan, tienen responsabilidades familiares, viven lejos de los centros educativos o simplemente no pueden asumir los costos de un modelo presencial rígido.

A esto se suma un cambio demográfico de fondo que ya está afectando al sistema. Como advierte Valencia a partir de datos y casos recientes en Colombia, la caída de la natalidad y el cierre de colegios tradicionales ya está tensionando las bases del sistema educativo. Las universidades que sigan diseñando su oferta para un estudiante que ya no es mayoritario corren el riesgo de quedarse sin público al cual atender.

TENSIONES DEL SISTEMA: ACCESO, CALIDAD Y DESAFÍOS DE ARTICULACIÓN

Demostrar que acceso y calidad no son enemigos

Una de las críticas más recurrentes a los modelos de educación masiva es que sacrifican calidad en aras de la cobertura. Durante años, esta premisa funcionó como un argumento defensivo para instituciones tradicionales que preferían mantener cupos limitados antes que abrir sus puertas a poblaciones más amplias. Sin embargo, la experiencia de instituciones que han logrado crecer sin perder rigor académico sugiere que esa premisa merece ser revisada.

Pasar de 7.000 a 45.000 estudiantes en quince años, sosteniendo una tasa de permanencia intersemestral del 97%; convertirse en la primera institución privada de educación superior de acceso en obtener la acreditación Multicampus de alta calidad en Colombia y sumar reconocimientos internacionales de agencias europeas y estadounidenses no son logros menores. Evidencian que el acceso masivo y la calidad educativa pueden coexistir, siempre que las instituciones estén dispuestas a transformar sus modelos de gestión, sus culturas organizacionales y su forma de relacionarse con los estudiantes.

El punto no es trivial. En un continente donde más del 60% de la población no ha tenido acceso a educación superior, sostener que la calidad requiere exclusividad equivale a naturalizar la desigualdad. El desafío, entonces, no es elegir entre acceso y calidad, sino construir modelos institucionales que logren ambos objetivos simultáneamente, personalizando el servicio educativo incluso cuando la escala de operación es masiva.

La virtualidad como mecanismo de inclusión, no como educación de segunda

La educación virtual en América Latina ha cargado durante años con un estigma de inferioridad. Se la percibió como una alternativa para quienes no podían acceder a la educación presencial, como un sustituto de menor valor, como una modalidad sospechosa. La pandemia no ayudó a despejar esa percepción: muchas instituciones presenciales improvisaron clases remotas a través de plataformas de videoconferencia, confundiendo sincronía obligatoria con educación virtual, y el resultado fue desastroso para millones de estudiantes.

Sin embargo, la conversación plantea una distinción fundamental que suele pasarse por alto: la educación virtual no es simplemente dar clases por pantalla. Requiere modelos pedagógicos específicos, plataformas LMS diseñadas para el aprendizaje asincrónico, contenidos producidos con criterios instruccionales y una infraestructura de acompañamiento que permita sostener trayectorias formativas a distancia. Las instituciones que confundieron remoto con virtual durante la pandemia no estaban haciendo educación online; estaban improvisando.

Vista desde otra perspectiva, la virtualidad no es ante todo una modalidad pedagógica, sino un mecanismo de acceso. Permite que personas que viven lejos de los centros educativos, que no pueden dejar de trabajar, que tienen responsabilidades familiares o que simplemente no pueden asumir los costos de la presencialidad, accedan a formación de calidad. En ese sentido, discutir si la virtualidad es buena o mala resulta insuficiente: la pregunta relevante es cuántas puertas abre y a quiénes dejaba fuera el modelo tradicional.

Un desafío de articulación para el sistema

Hay un aspecto que aparece de manera recurrente en la conversación sobre educación superior en la región y que merece mayor atención: la necesidad de fortalecer los espacios de articulación entre instituciones.

Desde la experiencia compartida por el directivo de la Fundación, el sistema universitario enfrenta retos para trabajar de forma más coordinada. Las instituciones públicas y privadas suelen operar desde esferas distintas lo que puede dificultar el diálogo entre sí. Esto más que una debilidad, evidencia una oportunidad para avanzar hacia agendas comunes que permitan incidir con mayor solidez en la formulación de políticas públicas y en el fortalecimiento del sistema en su conjunto.

La falta de articulación en el sistema deja pasar valiosas oportunidades de cooperación para responder de manera conjunta a marcos regulatorios que no siempre recogen las realidades de las instituciones ni las expectativas de los estudiantes. Mientras las instituciones trabajamos desde las agendas propias, el entorno educativo avanza hacia una integración global acelerada. Hoy, un estudiante en Bogotá puede matricularse en una universidad de cualquier parte del mundo sin salir de su casa, en un escenario donde las fronteras institucionales, antes rígidas, se han vuelto cada vez más permeables.

FUTURO POSIBLE: PERSONALIZACIÓN, EQUIPOS Y LA UNIVERSIDAD QUE EJECUTA

Personalizar la educación sin perder escala

Si hay un rasgo que distingue a las instituciones que logran crecer sin perder calidad, es la capacidad de personalizar el servicio educativo, incluso cuando la escala es masiva. Ese equilibrio —entre volumen y atención individual— es el que permite sostener trayectorias formativas reales. Esta fórmula, que suena sencilla en su enunciación, implica una transformación profunda de la manera en que las universidades se relacionan con sus estudiantes.



El estudiante ya no puede ser un código en un carnet ni un número en una planilla. Cada persona que ingresa a una institución trae consigo competencias distintas, contextos diferentes, objetivos particulares.

Lo que una universidad debe hacer es potenciar a ese ser humano en función de sus características específicas, no tratarlo como parte de una masa homogénea que recibe contenidos estandarizados. La tecnología, bien utilizada, puede ser una aliada poderosa en este proceso: permite conocer mejor a cada estudiante, identificar sus brechas, adaptar las rutas formativas y ofrecer acompañamiento donde más se necesita.

Esta personalización no elimina el rol docente ni la dimensión humana del aprendizaje; al contrario, la refuerza. Cuando la institución deja de tratar al estudiante como un número, cuando personaliza el servicio y acompaña las trayectorias reales, la permanencia mejora, la satisfacción aumenta y el impacto de la formación se vuelve más profundo. No es casualidad que las instituciones que han logrado este equilibrio muestren tasas de retención notablemente superiores a las del promedio del sistema.

Formar gestores educativos, no solo académicos

Una de las tensiones más persistentes en la educación superior latinoamericana es la distancia entre el discurso académico y la capacidad de ejecución. Las universidades suelen ser espacios donde se piensa mucho, se debate extensamente y se producen documentos elaborados, pero donde la implementación concreta de los cambios resulta difícil, lenta y frecuentemente incompleta. La educación, se advierte en esta conversación, a veces se queda en el discurso sin trascender a la acción.

La respuesta a esta tensión pasa por formar gestores educativos, personas capaces de hacer que los proyectos se concreten, que las decisiones se implementen, que las instituciones funcionen con la agilidad que el contexto demanda. Esto no significa abandonar la reflexión académica ni reducir la universidad a una empresa de servicios, pero sí implica reconocer que sin capacidad de gestión, las mejores ideas quedan en el papel y las transformaciones necesarias no ocurren.

El liderazgo que se describe en esta conversación es un liderazgo de equipos, no de personas aisladas. Las organizaciones no se mueven por una persona; se mueven por equipos de alto rendimiento que comparten un propósito, que tienen autonomía para tomar decisiones y que trabajan con pasión por lo que hacen. Construir esos equipos requiere confiar, delegar, empoderar, y sostener una cultura institucional donde el respeto no se base en títulos ni jerarquías, sino en el compromiso compartido con la misión educativa.

La universidad y los esquemas por romper

Los desafíos que enfrenta el sistema son múltiples y complejos: cambios demográficos que reducen la población estudiantil tradicional, regulaciones que no siempre acompañan la innovación, mercados laborales que demandan competencias nuevas y una competencia global que ya no respeta fronteras nacionales.

La pregunta que queda abierta interpela directamente a quienes hoy lideran universidades en la región: ¿qué instituciones están realmente dispuestas a transformarse, más allá del discurso?

No basta con declarar la voluntad de cambio; se requiere una decisión institucional profunda, sostenida en el tiempo, que atraviese la cultura docente, los modelos de gestión y la forma de relacionarse con los estudiantes.

La educación sigue siendo la llave para transformar sociedades desiguales en lugares donde más personas puedan desarrollar su potencial. Pero esa llave solo funciona si las instituciones que la custodian están dispuestas a usarla de maneras nuevas, sin miedo a equivocarse, aprendiendo de los errores y construyendo colectivamente el futuro que la región necesita.

LIDERAZGOS EN LATAM 2026

review eDUTIC

NÚMERO 3 / FEB 2026

eDUTIC 2026

La Ultrapersonalización de la Educación

Eventos presenciales 2026

II eDUTIC CDMX MAR

XIII eDUTIC Santiago JUN

V eDUTIC Medellín AGO

I eDUTIC Florianópolis SEP

VII eDUTIC Lima OCT

7° congreso eDUTIC online

ontour eDUTIC

webinar eDUTIC

research eDUTIC

podcast eDUTIC

membership eDUTIC

eDUTIC Jobs

eDUTIC woman

eDUTIC network

edutic.org | event.edutic.org | eduticjobs.com | membership.edutic.org

congreso.edutic.org | webinar.edutic.org | edutic.org /woman /podcast /research /portales